

# • La construcción de un discurso xenófobo para la frontera colombo-venezolana<sup>1</sup>

María A. Mendoza M.<sup>2</sup>

1 Este trabajo forma parte de la investigación “Una mirada a las migraciones como espacios de configuración cultural en las fronteras del Estado Táchira” para obtener el título de Doctora en Ciencias Humanas. De igual manera, constituye parte de los avances del proyecto de investigación titulado: “Estudio de los movimientos migratorios y sus repercusiones socio-espaciales y culturales en las fronteras del Estado Táchira” adscrito al CDCHTA con código NUTA-H-404-16-09-B.

2 Candidata a Doctora en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. M. Sc en Estudios Latinoamericanos. Mención Relaciones Internacionales, Universidad Simón Bolívar de la Comunidad Andina de Naciones. Quito-Ecuador. Lcda. En Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. Profesora-investigadora adscrita al Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI). Universidad de Los Andes. Táchira-Venezuela. Investigadora del Grupo de Estudio de Cultura y Territorio (GECT). Universidad de Los Andes. Táchira-Venezuela.

**Resumen:**

La frontera colombo-venezolana en los últimos años ha experimentado una serie de políticas que han contribuido a distorsionar la dinámica histórica propia de una de las zonas más activas en cuanto a intercambio económico, social y cultural de Latinoamérica. Un elemento que se ha reforzado en especial ha sido el discurso xenófobo, que se ha expresado como una muestra del profundo desconocimiento desde los centros del poder político donde se toman las decisiones, y que en la mayoría de los casos no corresponde a las realidades de los habitantes de estas zonas.

**Palabras claves:** Xenofobia, frontera, discurso, poder, Colombia, Venezuela

**Abstract:**

The Colombian-Venezuelan border, in the last years has experienced a series of policies that have contributed to distort the historical dynamics of one of the most active assets in terms of economic, social and cultural exchange in Latin America. One element that has been reinforced in particular has been the xenophobic discourse, which has been expressed as a sample of the profound lack of knowledge from the centers of political power where decisions are made, and which in most cases does not correspond to the realities of inhabitants of these areas.

**Keywords:** Xenophobia, border, speech, power, Colombia, Venezuela

*“Uno puede imaginarse ser ciudadano o apátrida; pero es difícil imaginarse que uno es una frontera.”  
André Green. La folie privée.  
Psychanalyse des cas-limites. París. Gallimard, 1999, p.107*

La cita de André Green, remite a una visión sobre las fronteras y refleja su complejidad que tomada como referencia para observar los acontecimientos que se desarrollan en la frontera colombo-venezolana, es posible distinguir al menos dos imágenes: una positiva, construida y reconstruida por los habitantes en sus relaciones intersubjetivas; y otra la imagen negativa elaborada e impuesta desde los ámbitos del poder político-central que profundiza en las separaciones artificiales. Sin embargo, en ambos casos es posible inferir densos procesos de cambio que no sólo afectan la imagen de las fronteras, sino que se extiende a estos ámbitos relacionales en espacios compartidos.

Esta perspectiva se ha ido reforzando a partir de las discusiones desarrolladas en el Seminario “Subjetividad y Verdad”, como parte de una propuesta indagatoria cuya pregunta central está asociada a un puntual problema económico, es decir, ¿Cómo unas medidas económicas inciden en la imagen de la población del Estado Táchira en su contexto Fronterizo, y cuál es la influencia ejercida por los discursos de los sectores oficiales en la imposición de una matriz que deja entrever unas posturas xenófobas?. Esta misma distorsión económica ha impuesto un término como el de “bachequeo”, inicialmente atribuido en los discursos oficiales a los colombianos que venían a hacer compras en nuestro país, pero que culmina como una práctica doméstica, muy de los ciudadanos venezolanos y no solo aquellos que habitan la frontera.

Ahora bien, cuando se habla de xenofobia, es importante señalar en un primer momento que al igual que el racismo son posturas que se expresan en el rechazo y la exclusión y lo cierto es que ambos se contraponen y se construyen desde conceptos como la identidad (asociada al reconocimiento del otro y de uno mismo) y/o alteridad (que tiene que ver con la aceptación del otro). Sin embargo; por las características de este trabajo abordaremos la xenofobia desde la perspectiva del nacionalismo, la cultura y el poder. Para Foucault (2013: 47); el poder puede ser entendido como “la posibilidad de modificar con tus acciones, las acciones presentes o posibles del otro.” Para este autor, el poder no se posee, sino se ejerce, en la teoría política del poder por lo general se entiende como algo que hace referencia al Estado, en este sentido, el poder es vertical y descendente.

Pero para Foucault, existe una multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social, los cuales pueden definirse como poder social. Foucault (2013:35); también desarrolla el concepto del subpoder y lo define como una trama de poder microscópico, capilar, que no es poder político ni de los aparatos del Estado, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. Desde esta perspectiva se podría afirmar que, en los ámbitos fronterizos el poder no sólo se ejerce “desde los pequeños poderes institucionales” también entran en juego, algunos movimientos sociales e incluso grupos ilegales organizados que se disputan el control de los espacios con el poder institucional, como por ejemplo lo que ocurre con los micro-trafficantes de gasolina, conocidos como “pimpineros” asociados en sindicatos.

Razón tiene Foucault, todos ejercemos y padecemos el poder, este no es único, ya que en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil.

Tradicionalmente, el análisis del poder solo se ha efectuado en dos niveles o a partir de dos relaciones: contrato-opresión; de tipo jurídico, con fundamento en la legitimidad o ilegitimidad del poder; y el de dominación-represión, en términos de lucha o resistencia-sumisión. Es probable, entonces que para el caso fronterizo del estado Táchira, se esté gestando un proceso socio-político en el que se evidencian estas dos relaciones, el poder de la opresión-represión y excesivos controles que trasladan los efectos de la crisis económica a los ciudadanos y estos se desplazan entre las enérgicas protestas y la progresiva aceptación de obligadas condiciones de sometimiento.

Pero el poder lo constituyen los sujetos, afirma Foucault (2013); este circula entre ellos, no lo posee uno y el otro, sino que siempre está la posibilidad de que uno lo ejerza y el otro lo resista. Esta propuesta nos permite tener una percepción distinta sobre la manera en cómo hemos pensado el poder.

El ejercicio del poder subyuga y somete; convierte al individuo en un sujeto: Un sujeto sometido a otros a través del control y la dependencia, y un sujeto sometido a sí mismo a partir de lo que han dicho que es o debe ser. Pero el problema del poder tampoco se puede reducir al de la soberanía, ya que por ejemplo señala Foucault (2013; 27); “entre hombre y mujer; alumno y maestro; y al interior de una familia existen relaciones de poder y autoridad que no son proyección directa del poder soberano, sino más bien condiciones que posibilitan el funcionamiento de ese poder, son el sustrato sobre el cual se afianza.”

En este sentido; el hombre no es representante del Estado para la mujer, para que el Estado funcione, es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tiene su configuración propia y su relativa autonomía. El poder se construye y funciona a partir de otros poderes, de los efectos de estos independientes del proceso económico. Las relaciones de poder se encuentran estrechamente a toda actividad que se establezca entre seres vivos, y entre ellos se establecen roles, en los que desempeñan un papel de condicionante y condicionado. Si tomamos en cuenta esta visión sobre la forma en cómo tradicionalmente se ha estudiado la frontera, nos encontramos que el factor económico siempre ha sido el dominante, así como el del poder que ejerce el Estado dentro de este marco espacial y social, ignorando el resto de las relaciones que se entretienen en esta zona, y estableciendo políticas que nada tienen que ver con lo que acontece en la cotidianidad de un sujeto de frontera o en la frontera, lo que desde la perspectiva cultural podría enriquecer este esfuerzo por entender o dar respuestas asertivas a las necesidades de estas dinámicas.

Pero estas relaciones de poder se confrontan con otro aspecto en las construcciones humanas como es la cultura, aunque la cultura también se podría concebir como una forma de poder; no obstante, no es única y bien sabemos señala Gellner (1998:15); “la diversidad cultural constituye uno de los rasgos centrales de la actividad humana” forma parte de una capacidad de adquirirla, y varía de una comunidad a otra, además también pueden cambiar dentro de una comunidad, y estos rasgos culturales, aunque a menudo se experimentan como algo dado, pueden someterse a un control deliberado. Las sociedades humanas no se caracterizan exclusivamente por el hecho de poseer cultura, sino que también están dotadas de organizaciones, y estos dos factores son elementos fundamentales de toda vida social. Esto ocurre, por ejemplo en las fronteras del estado Táchira y es posible que esa condición este generando cambios culturales específicos como resultado de sus convivencias; aunque algunos sectores intenten encerrar lo cultural bajo la perspectiva del nacionalismo, a veces en sentido excluyente.

Estas dos nociones, son básicas para comprender el nacionalismo, el cual puede ser entendido según Gellner (1998:15); como “un principio político según el cual la semejanza cultural es el vínculo social básico, los principios de autoridad entre la gente dependen, en lo que a su legitimidad se refiere, del hecho de que los miembros del grupo en cuestión pertenezcan a la misma cultura (o, dicho en lenguaje nacionalista, a la misma nación.)” En su mirada más radical, la semejanza cultural se convierte en la condición no solo necesaria sino también suficiente de la pertenencia legítima al grupo: “solo los miembros de la cultura apropiada pueden pertenecer a la unidad en cuestión y todos ellos deben hacerlo.” Esto es evidente en el discurso y en la práctica política del oficialismo en Venezuela, se usa el nacionalismo, asociado a la seguridad y defensa de la soberanía territorial y se acompaña con políticas de ocupación militar de la frontera, con lo cual se van construyendo unas imágenes que asocian un maniqueo discurso nacionalista que involucra la unicidad nacional y ese es el rol que está jugando el binomio gobierno-estado en las fronteras.

En este orden de ideas, es menester señalar que la existencia de un Estado centralizado es una parte importante del trasfondo de la visión nacionalista y especialmente de Venezuela es decir, los nacionalistas tienden a suponer que el Estado es una institución universal de la sociedad humana, en su afán por justificar su suposición sobre la universalidad del Estado, tienden a afirmar que sí existía pero estaba adormecido. Por eso hay que insistir, en el caso venezolano, del uso del nacionalismo, además, con otro manipulado concepto como es “patria”. En ambos casos el discurso traduce unicidad y hegemonía cultural, lo cual desliza un síntoma de exclusión y para estos propósitos el centralismo constituye la base de la articulación del discurso con el ejercicio del poder hegemónico que afecta la diversidad cultural y distorsiona los procesos identitarios que también son diversos.

Sobre la idea de centralismo, es interesante acotar que sobre este aspecto existe una larga tradición en América Latina, de considerar al Estado como depositario y garante de la identidad nacional. Esto es lo que Martín Barbero en Sunkell (2005:42); explica como “lo que la multiculturalidad de las sociedades latinoamericanas actuales va a hacer estallar...es la equivalencia entre identidad y nación.” Este autor, señala que la tradición según la cual el Estado, en vez de articular las diferencias culturales, las ha subordinado al centralismo. En este sentido, destaca el debilitamiento de los lazos

pertenencia a la sociedad, la idea clásica de sociedad presupone una idea única y nacional, la que en América Latina y en otras partes del mundo fue construida uniendo por la fuerza territorios y culturas diferentes. La globalización y la desterritorialización de las culturas van a poner en cuestión la idea de comunidad atendida a un territorio la cual permite según Mafessoli en Sunkell (2005:42); "la emergencia de configuraciones de proximidad, inestables pero intensas." La transformación de los lazos sociales modernos y la implantación de formas de reconocimiento propias de escenarios reducidos, menos universalistas y más específicos culturalmente, caracterizados por una fuerte carga emocional, es un proceso bien evidente en las sociedades latinoamericanas.

Esto reafirma la crítica asumida para las fronteras de Venezuela, es tal vez la comparación con el pensamiento único, el otro, el que vive en la otra frontera es distinto es un no-nacional; pero esto también ocurre en las fuerzas sociales fronterizas que manifiestan su descontento, entonces son "apátridas"; es en cierto sentido la manipulación absoluta del nacionalismo que niega las diversidades identitarias.

Por otro lado, tenemos la mediatización, que es el nombre que ha recibido el proceso de articulación de las instituciones sociales con los medios de comunicación. Esta mediatización, ha permitido la visibilidad de nuevos conflictos socioculturales, de nuevos actores y escenarios, y de sus diversos reclamos. Pero esto, no puede ser visto como una simple situación de la plaza por la platea, como señala Sunkell (2005:49); sino más bien como "la construcción de un nuevo espacio, un tercer lugar..." que en algunos casos puede desembocar en un espacio virtual por ejemplo, o en la configuración o reconfiguración de un nuevo territorio, de pequeños espacios controlados por actores sociales, que determinan sus usos y sus propias reglas en las que el Estado deja de ser un actor dominante. Volvemos al caso de las fronteras y los agentes sociales emergentes y las que han existido siempre; unas tratando de sobrevivir en la legalidad, reclaman sus espacios incluso en las nuevas realidades fronterizas, otros, antiguos y nuevos contrabandistas, ahora calificados como "bachaqueros" que también disputan los espacios de la supervivencia; sin embargo, el dominio y la imposición del discurso político- mediático los presenta, los arropa a todos bajo una denominación "bachaqueros", in-visibilizando los conflictos socioculturales emergentes a través del discurso de la guerra económica.

Pero esto ha contribuido a instalar lo que Reguillo en Sunkell (2005:58); ha llamado "el imaginario del miedo", esto es una configuración simbólica que viene a dar sentido a las experiencias de la indefensión y la vulnerabilidad extrema de la sociedad. Un aspecto fundamental de este imaginario es la construcción de la alteridad, la que fija en ciertos sujetos sociales (los otros) la fuente de los miedos y las inquietudes que provoca la vulnerabilidad experimentada como dato cotidiano. A esto se suma, la cultura de la vigilancia, es decir, en palabras de Sunkell (2005:60); "la construcción mediática del imaginario del miedo, basado en la experiencia del indefensión y vulnerabilidad ciudadana ha dado lugar a la reconfiguración de un discurso autoritario en los centros de poder político..." lo que ha promovido este discurso, ha sido fundamentalmente un mapa cargado de conflictos y violencias que inciden negativamente en las formas de convivencia ciudadana.

Entonces, en un contexto cargado de conflictos de diversos tipos se produce la instauración de gobiernos que se afianzan mediante poderosos sistemas de control y seguridad constantemente actuantes y vigilantes. En algunos casos estos sistemas de vigilancia va acompañado con el involucramiento de agentes policiales en violaciones a los derechos humanos. Así por ejemplo observamos en el Táchira, la colocación de un Tag<sup>3</sup> para regular el suministro de gasolina mensual, en las bombas de gasolina están sitiadas por agentes de la policía o la guardia nacional, lo mismo que los supermercados. En la aduana fronteriza, están colocados los lectores de estos tags para contabilizar la cantidad de veces que usted pasa la frontera, al día, a la semana o mensual.

En este contexto, se configura el Táchira en su ámbito fronterizo incomprendido en donde se toman las decisiones y se estructuran las políticas de frontera, desde el centro del país. De esta manera el sujeto de frontera es claramente distinto del que se rige por las normas de los estados centrales, necesita legislación particular. Pero no una que surja desde un laboratorio jurídico, alejado de la cotidianidad, sino de los dinamismos reales de la gente. El sujeto de frontera debe ser entendido como alguien que habla, que actúa, que construye su narrativa y que moralmente es imputable de acciones. Se ha caracterizado porque ha reaccionado frente a las distintas formas históricas de exclusión y de explotación y porque ha sufrido el abandono de parte del Estado y de las políticas de las entidades centrales. Pero también, en términos positivos se trata de un autor, agente y constructor de su propia historia.

Desde la trama de relaciones que se tejen en la frontera hay que repensar qué significa una imputación de tipo moral. Lo que para ti y para mí estaría mal, como modos cotidianos de resolver problemas, para el sujeto de la frontera es resolver su vida, por eso es muy difícil señalarlo moralmente. Sumergirse en su mundo de vida arroja otra comprensión del problema. Desde esta perspectiva, en la que se vuelve tan difusa esa línea entre lo legal y lo ilegal, vale la pena recordar de nuevo a Foucault (2014) cuando señala que la ilegalidad es un elemento del funcionamiento social cuya estrategia está contemplada en la estrategia general de la sociedad.

Las crisis económicas y políticas entre Colombia y Venezuela han afectado la dinámica fronteriza, fundamentalmente desde el punto de vista de la aceptación del otro.

Se han venido construyendo discursos que apuntan a posiciones xenófobas que se intentan insertar en el imaginario social de este pueblo de frontera. Ejemplos de ello; fue Nicolás Maduro en las exequias de Serra, cuando afirmó que "los autores intelectuales estoy más que seguro están fuera del país, por las informaciones que manejo, apuntan hacia Colombia y la banda de criminales que ha dirigido toda la vida el ex -presidente Álvaro Uribe." Informe Otavallora (2014:15)

Hay que destacar, que tras el asesinato de este diputado chavista (Robert Serra el 01de octubre de 2014) y su transformación en tema de agitación política por el oficialismo, Colombia comenzó a ser blanco de ataques desde Venezuela. Esta versión en la cual los autores del asesinato fueron paramilitares colombianos fue asumida por el liderazgo chavista. A medida que pasaron los días el tono xenófobo oficialista no sólo incluyó ataques a Uribe Vélez, sino que comenzó a involucrar a los colombianos en general. El 08 de octubre de 2014, durante un acto del partido oficialista PSUV en homenaje a Serra transmitido en vivo por canales de Tv del Estado, Jackeline Farías, Jefa del gobierno del Distrito Capital dijo que:

"Robert tomó ese testigo [de Chávez] y ahora todas y todos tenemos que tomar ese testigo" (...) "una revolución que jamás cederá antes las pretensiones del imperio. Imperio disfrazado de país vecino. Imperio disfrazado de maldito hombre que odia a este pueblo de Venezuela". Informe Otavallora (2014:15)

El diputado oficialista Saúl Ortega, en entrevista en el canal oficial VTV afirmó el mismo día que "la mayoría de los barrios de Venezuela, de las principales ciudades, están minados de estos elementos paramilitares". Ortega aseguró que la mayoría de quienes ejercen el comercio informal en las calles (llamados localmente buhoneros) son paramilitares colombianos.

Esto ha contribuido a generar una matriz de opinión con relación a la percepción del otro, el venezolano como país receptor siempre ha tenido una visión no tan positiva del migrante. En este caso, ha cambiado favorable y negativamente. Ha cambiado negativamente en el sentido de que las instituciones del Estado venezolano han contribuido a crear la percepción de que el colombiano es un "bachaquero", contrabandista, que viene a quitarnos nuestros productos. Por otro lado, la crisis política y económica es tan fuerte que muchos han empezado a buscar sus ancestros en el lado colombiano para adquirir la doble nacionalidad. Nosotros siempre fuimos receptores y a nadie se le pasaba por la mente la posibilidad de migrar. Las ubicaciones del hombre en frontera han venido creando discriminación, exclusión y marginación. La militarización del Estado de frontera y de la frontera, la distorsión económica, la política anti-colombiana y la construcción de dos discursos, el que se construye desde las políticas nacionales y los sectores centro del país, y un segundo discurso que el que se construye a partir de lo que ocurre en las comunidades fronterizas, en las realidades de la cotidianidad de la frontera.

3 Tag; se denomina a un código de barra en una etiqueta que pegan en los parabrisas de los vehículos que transitan en la frontera para controlar la cantidad de gasolina que consumen mensualmente.

## Bibliografía:

- Alzuru, Pedro. 2015 Subjetividad y Verdad. Seminario del Doctorado de Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
- Alzuru, Pedro. “Xenofilia, xenofobia.” BORDES: Voces, sonidos, silencios.... Escuchar al otro. III Seminario transdisciplinario en torno a las Artes, Cultura y Comunicación. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – ULA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA – UNET. San Cristóbal, Venezuela. 17 al 20 de Octubre de 2012
- Balibar, Étienne. 2005 Violencia, identidades y civilidad: para una cultura política global. Serie Cultura. (Traducción de Luciano Padilla). Editorial Gedisa. Barcelona.
- Foucault, Michel. Sexo, poder e identidad. Entrevista realizada al Autor disponible en: <http://artilleriainmanente.blogspot.com/2013/08/michel-foucault-sexo-poder-y-la.html>
- Foucault, Michel. Las palabras y las cosas. Disponible en: <https://lahistoriadeldia.wordpress.com/2009/07/20/michel-foucault-las-palabras-y-las-cosas-descargar-libro/>
- Foucault, Michel. Microfísica del poder. «Genealogía del poder», colección dirigida por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría Título original: *Microphysique du pouvoir*. Disponible en: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/seminario/microfisica%20poder.pdf>
- Foucault, Michel. El sujeto y el poder. Disponible en: [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Foucault\\_Sujetos\\_poder.htm](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Foucault_Sujetos_poder.htm)
- Gellner, Néstor. “Nacionalismo.” Ensayos Destino 40. (Traducción de Ferrer Meler). Barcelona. 1998
- García Canclini, Néstor. 2009. Diferentes, desiguales y desconectados: Editorial Gedisa. España.
- Pabón, Daniel. “El sujeto de frontera sufre el abandono del Estado”. En: Diario La Nación. Publicado el Domingo 17 mayo, 2015
- Sunkell, Guillermo. 2005 América Latina: otras visiones desde la cultura. Convenio Andrés Bello. Editorial Convenio Andrés Bello.
- Poliszuk, J y Arraiz, L. La frontera se rebeló. En: El Nacional. Publicado el Domingo 12 de enero, 2014
- Informe Otavalora. Una onda de xenofobia resalta en los discursos de los altos jefes del chavismo. Disponible en: [http://www.diariolasamericas.com/4848\\_venezuela/2744839\\_castrochavismo-busca-consolidarse-en-bolivia.html](http://www.diariolasamericas.com/4848_venezuela/2744839_castrochavismo-busca-consolidarse-en-bolivia.html). 12 de Octubre de 2014